

A FERNANDO VII

Esta es mi primera y última dedicatoria a un monarca.

No creo que me tachen de adulación porque dirijo la tragedia de Tiberio al tirano de España, a un Rey de quien soy enemigo.

En efecto, a nadie mejor que a vos conviene este obsequio, por las grandes analogías que existen entre vuestro carácter y el del monstruo que fué terror y oprobio de Roma.

Tiberio hizo dar muerte a Germánico. Vos quisisteis darla a vuestro padre en 1807.

Tiberio sostuvo con insolente franqueza la autoridad despótica que le legó Augusto. Vos, perjuro y cobarde, arruinasteis las libertades de un pueblo que os perdonó y tuvo la necesidad de fiarse a vuestra fe.

Tiberio autorizó las delaciones. Vos establecisteis las comisiones militares y la inquisición.

Tiberio vivía en la crápula más escandalosa. Vos... Tiberio derramó la sangre de sus enemigos. Vos os habeis bañado en la de los que os dieron libertad, corona, y aun vida.

Tiberio tenía valor personal y talentos militares. Siempre os habeis mostrado vil y cobarde.

Tiberio murió violentamente. Escapasteis del 7 de julio y de Cádiz, y dudo que llegueis a pareceros en esto.

Tiberio dejó el trono a un monstruo más insensato y bárbaro que él. ¡Pueden los españoles hallar en vuestro sucesor a otro Calígula!